

JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

**EL CORAZÓN ENTRE
LOS ÁRBOLES**



**POEMARIO
2006**



Colección Poemas de Luna

© JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

Fotos: José Luis Moya Palacios

Poemas: José Luis Moya Palacios

Prohibida toda reproducción de fotos o texto sin permiso del autor.

PORTADA

“El corazón entre los árboles”, busca un escondite para los besos. Ayer nacimos, y al crecer, la vida me ha enseñado que jamás oscurece a media noche y que siempre hay primaveras más allá de la ventana.

Desde los espejos para el humo, juntos, creamos, el mensaje de las miradas, los silencios del aire, el sentimiento de las caricias en la piel. Y extendimos secretos de niño sobre la paz de la hierba, aquellas tardes de abril...

¡Cuántas risas!, ¡Cuánta lluvia!, ¡Cuánto sol!, ¡Cuántos charcos!. Son las horas de los pólenes en la otra orilla de arenas. Decir adiós a los recuerdos contigo..., sumergir las manos en papeles rotos...

En un jarrón, sobre una rosa negra, muere el tiempo a golpes de silencio. Sentado en el camino, junto al dolor de los árboles, aguardo la ruta del amanecer. Y yo sin ti. Y tú sin mí. Y esa soledad oscura en el silencio de los dos.

Amargan los inviernos. Y recuerdo perfumes para la melancolía, los días de niebla. Mi hambre de ti crece y aúlla dentro como un perro a la deriva. Y hace frío en mi ventana... Entre tu noche y la mía hoy está la distancia. Y llevo a estas horas un desierto de abandono en los bolsillos...

Poco a poco, me voy acostumbrando a esa otra soledad de las mañanas, al caminar lento de las horas, sin que nadie te reclame. Peregrino deseos y a solas hablo conmigo. Y van surgiendo las arrugas en la piel de tanta espera...

Nevado paisaje de maíces ateridos. Un péndulo. Una vela. Sillón de mimbre. Sobre el vasar, flores de papel ajadas por el tiempo.

Cuando ya nada importa, abandono el corazón a la deriva entre los árboles.

El silencio amargo de los días iguales, ha teñido el calendario de amarillos. Y la noche desnuda, de nuevo, me arrastra a los suburbios de ayer, junto a los bosques del sueño... y ya no estás en el desván de la memoria.

Siento que el amanecer no llega a los párpados, que sin querer, todo se va muriendo en los senderos del barro. Y el mar de la vida, nos enterrará de silencios, al final del camino, junto a los últimos chopos de ramas tendidas al cielo....

Hoy, ese país de tus ojos, se ha hecho pretérito y ayer.
De nuevo escribo soledad tras los puntos suspensivos. Tal vez, dentro, hacen demasiado ruido las palabras. Sólo quedan historias de carmín y humo para morir al alba, a solas, con "*El corazón entre los árboles*".

A handwritten signature in black ink, reading "José Luis Moya P." with a stylized flourish underneath.

Fdo. José Luis Moya P
(Enero 2006)

POEMARIO



1. *“El corazón entre los árboles”,* busca un escondite para los besos. La vida me ha enseñado que jamás oscurece a media noche. Juntos creamos el mensaje de las miradas, los secretos del aire y el sentimiento de las caricias en la piel. Extendimos besos de niño sobre la paz de la hierba. Hoy, ese país de tus ojos, se ha hecho pretérito y ayer. Y sólo quedan historias de carmín y humo para morir al alba. Y sólo corazones dibujados contra las cortezas de los árboles.



2. Entre tu noche y la mía está la distancia. Y llevo esta mañana toda la soledad en mis bolsillos. Amarga el invierno. Y te recuerdo. Perfumes para melancolías. Y mi hambre de ti crece y aúlla dentro como un perro a la deriva. Hace frío. Siento que el amanecer no llega a los ojos, que sin querer, vamos muriendo en los senderos. Y el mar de la vida, nos enterrará de silencios, al final del camino, junto a los últimos chopos de ramas tendidas al cielo....



3. Poco a poco, me voy acostumbrando a esta soledad de las mañanas, al caminar lento de las horas, sin que nadie te reclame. Peregrino deseos y a solas hablo conmigo. Y van surgiendo las arrugas en la piel de tanta espera. Nevado paisaje de melancolías. Flores por el tiempo ajadas. El silencio amargo de los días, ha teñido calendarios de amarillos. Y la noche desnuda, de nuevo, me arrastra a los suburbios de ayer, junto a los árboles del sueño... y tú no estás.



4. Cuántas risas ayer, cuánta lluvia, cuántos charcos. Son las horas de las hojas, de los pólenes ajados en la otra orilla. Decir adiós a los recuerdos contigo, sumergir las manos en papeles rotos. Sobre una rosa, muere el tiempo a golpes de silencio. Sentado en el camino, junto al dolor de los árboles, aguardo la ruta del amanecer. Y yo sin ti. Y tú sin mí. Y la soledad en el silencio de los dos.



5. Un año más. Un deseo extinto. Caminar a oscuras por ese otro pasillo del silencio con un poema roto entre las manos. Humedad del llanto. Recuerdos de infancia y moras. Aquel naufragio de lilas en la tierra amarga. Contra mi ventana llueve. Y hoy, es siempre...



6. Cielo mojado de hollín sobre un cementerio de palomas. Me hablan las piedras inviernos del alma. Calendarios amarillos. Miro pasar la vida sobre las rodillas dobladas. Cosecha estéril. Sentimientos rotos contra los poemas de Neruda. Y sin quererlo, voy hacia una noche muerta, sin ayer ni lilas, ni árboles, ni mariposas...ni mañana.



7. Nacer, envejecer, como el vino de la madera... Y aquí estoy, sin arco iris, en las tablas de mi naufragio, aguardando la resurrección del sol. Rebota la mirada en los escaparates de la vida que ya son ayer. Y la noche, mi noche, no se levanta jamás de este pasillo. Oscuridad, delirio, sueños, son una maldición infranqueable. Y ya no quedan susurros para los ojos.



8. Tierra custodiada por los días moribundos. Sobre la piel de los manzanos, lágrimas. Y llegan las tardes azules de diciembre ascendiendo por el humo. Amontona el invierno las hojas a la puerta. Y sin quererlo, voy muriendo a la tristeza, en la soledad de los árboles callados. Y sólo el mar.



9. Abro los ojos en el sentimiento de tus labios. Cicatrices del tiempo de ayer. Corazón sin nada, a la deriva. Existiendo las manos a las llanuras de sangre, a las tardes de sol. Regreso al viaje de ayer, a mis rodillas cansadas, a las noches oscuras del vino. Y sólo quedan otoños tras los árboles desnudos, soledad en los deseos, y el frío de las mimbres, en los adentros del alma.



10. Un año más, en el sigilo de las noches calladas del invierno. Y no quiero partir sin despedirme. Y estoy aquí, en mitad de las piedras, en el silencio de secas enredaderas. Camino de hambres para un nuevo mes de abril. Lejos de tus labios de mujer, viajo al pueblo de los sueños. Y la luz llega con el alba a los ojos cansados. Y anida el corazón recuerdos, junto al color de las frutas.



11. Cuando me vaya, será la última hora del mediodía. Y llevaré el corazón plagado de nostalgias. Ya todo es inútil. Sobre el andén de la vida miraré el mundo antes de partir. Y recorreré el paisaje de los árboles caídos, y el silencio dolido de los hombres, la muerte del mar y las rosas. Y cuando no queden palabras en mi cuerpo, dejaré sólo besos de silencio sobre todo lo que amé. Y en un rincón de primaveras, me quedaré para siempre, sobre los labios de la tarde.



12. En los almohadones se arracima el sueño. Vivo en este castillo de piedra sin preguntas. Arpones para el silencio. Las miradas de tus ojos sueño, más allá del mar. Hora a hora, día a día el tiempo se desliza por las cortinas. Y se acabaron las moras y las frutas. Se hace tarde en los caminos de hollín, donde persigo en el mar aquellos ojos de niño, tan llenos de gaviotas y palomas.



13. Abrazo abierto en mi tiempo de sal. Te reconozco con los dedos cada día, en la caligrafía de los deseos. Los sueños viajaron hacia los veranos de aquellas bicicletas. Hoy sólo rosas inútiles en un jarrón. Fotos amarillas. El pulso del tiempo en los besos abandonados. Ir de noche sobre las frías aceras del mundo. Y sentir que estás lejos, muy lejos, en la otra orilla de mi soledad.



14. Aprendimos a enamorarnos en los rocíos del sol, en el silencio de los castaños, en las tardes de encinas. Sobre los soportales de la vida, tiene el corazón aún hambre de estrellas y besos. En el territorio de tus labios encontré mazapanes y membrillos. Te soñé a mares en mis noches en vela. Hoy, el reloj marca tu ausencia y mi ansia de ti pervive, a este lado de la ciudad desierta.



15. Regreso al corazón de la duda y la palabra. Un año más ordeno mis papeles para la cosecha del fuego. Sentado en el dintel de la puerta, escribí todo el día pensando en la noche, en las palabras del viento. Y sólo soy nómada de recuerdos, hacia el último confín de los álamos crecidos.



16. Mueren las hojas de amarillos. Llega diciembre buscando sobre el invierno el último cobijo. Tules morados. Besos contra las encinas. Subsiste el tiempo en el altar de los recuerdos. Pasa la niebla. Sol y lluvia. Y regreso a los tejados tristes, a los gorriones que tiritan. Y un invierno más, por encima de las hojas y cenizas, quiero estar contigo.



17. Baldaquino para Dios. Cielo de cuatro lunas. Ese cuerpo tuyo de marfil y fresa. Tus senos, mis latitudes contra el perfume de los membrillos. Y sólo tengo en los bolsillos palabras ya gastadas. Rózame la piel de besos para que crezca lo que tú tocaste. Todos los sueños, atravesados están por un alambre. Empiézame de nuevo en el silencio de los ojos, en esa soledad a dos, en la mitad de tu cuerpo, en las ternuras de tu cielo.



18. Nos vence el alma el rumor de los de los vencejos, el sabor a tierra húmeda, el dolor del cielo en los ojos de las gaviotas. Vacía el tiempo el corazón y sólo queda el ayer, sobre firmamentos pretéritos. Al noroeste de la vida y el frío, está tu nombre. Y esta tarde, en las lejanas cúpulas de la ciudad, sólo niebla, sólo humo.



19. Frío entre las calles rotas. Lágrimas azules pérdidas contra las yertas mañanas. Cruza la distancia de los días el agua del silencio escribiendo jeroglíficos de lluvia. Barre el viento las últimas palabras de amor. Quietud inmóvil tras los cristales. Escapulario de nieve para la muerte lenta de todos los días y las hojas. Después, sólo mil vacíos en los ojos mientras atraviesan la ciudad las nubes...



20. Como palomas ciegas, esperar el alba en silencio, sobre un hueco de la vida. Persigue la luz la sombra que jamás alcanza su distancia. Campanas del frío. Navidad junto a la niebla. Hacen falta canjilones de noria para toda el agua del invierno. Regresar al mismo punto de partida en la distancia. Ser un día más, de nuevo,...en la historia del camino...



21. Fractales del frío. Escarchas de charcos. Piedra tallada en los arcos para que nazcan geometrías de silencios. Palpita el musgo deseos de lluvia. Tu voz ya no está hoy en los adentros. Y esa orfandad del invierno en mitad de de los árboles sin hojas. Ha partido el último tren. Latido a solas. Niebla y humo, en los contornos de todas las palabras.



22. Esconderé la soledad de no saberte, en los imposibles del tiempo, en tus labios marchitos. Araño las calles desoladas buscando una respuesta. Vacío me quedo en el alba de los lutos. Enterraré tus recuerdos y los míos en el cementerio de los árboles caídos. En un rincón de la vida, aguardaré, con los ojos abiertos sobre la arena, la última pleamar.



23. Por tus calles de sueños y caramelo, transito a este lado de mis muros. Hambre de sol. Tiempos idos. Nuevos azafranes de rojo y amarillo. Cerrar el círculo del invierno para la resurrección de lilas y cerezas. Matar la niebla con la lluvia, hasta el sabor de las noches azules.



24. Brotes nuevos, gotas de lluvia. Me quedo a solas con los cantos del dolor, contra los sudarios del viento. Estar frente a la nada en las arquitecturas del frío, en el temblor de los gorriones mojados, frente a los trenes de la niebla. Jamás desde tu sombra, sabrás de mi corazón vacío.



25. Nadan las calles vacías el silencio del mar. Balcón de ecos sin voz. Reinvento el ayer, noche a noche. Y sólo lágrimas de cansancio. Alas abiertas de palomas en los silencios íntimos. Y mil noches con la oscuridad a las espaldas. Las horas marchitas dejan en las manos cenizas y memorias. Hoy vendería los últimos collares de vida, por un beso de tus labios.



26. Brotes nuevos contra la niebla del amanecer. Resido en los fracasos, en las escarcha del musgo, más allá del dolor de las piedras, en mitad de las calles derrotadas. Y hoy, el cielo, ya no tiene estrellas, y sólo rosas negras quedan esparcidas por los charcos. Regresar hasta el silencio lentamente hasta el sordo peso del olvido.



27. Sigue el corazón llorando entre las manos. Y no hay sol, ni mañanas. Transitan los ojos un horizonte gris. Ayer, hoy. Me asaltan mil preguntas. Hace frío sobre las calles rotas, sobre este otoño de cicatrices. El corazón, inventa otros labios y crea nombres nuevos para vencer la soledad. Y entre tú y yo, las manos del frío, la distancia toda, las madrugadas de lluvia...



28. Me acurruco en los rincones de la niebla para morir silencios. Ya nada importa en mitad de las flores secas... Todo ha dejado de ser mío... Sueño sólo otra vida, palabras nuevas, en arenales de deseos. Esa vela que navega lenta la última mirada. Queda tiempo en las manos para mover un rosario, labios sólo para una oración sin nombre.



29. Bebo sueños en las copas de ayer que permanecen oxidadas. Abrazo el alma de mi dolor que sólo a mi me pertenece. Aún reúno versos en páginas blancas, mientras se van muriendo las rosas. A solas me quedo en la incomunicación de aquí dentro, en lo indecible, en lo ya dicho.



30. La marcha lenta de los carros. La voz del tiempo frío. Palabras que son ayer en los años olvidados. Una calle desierta. Aquellas fotografías... Hoy, las estrellas parecen diferentes en este lugar sin besos. Guardo sentimientos y palabras en el silencio de mis cuadernos. Envase cada día versos y susurros en páginas que nunca leerá nadie. Una ciudad. Una acera. Un ascensor, un piso. Y sólo ternura y recuerdos de ayer, en una caja de cartón.



31. Tardes de azucenas vencidas, de humo sobre sol poniente. Queda dentro la historia triste de un anillo roto, la voz que muere en la distancia. Sólo hueco de palabras empapadas de secretos que la memoria sabe... y noches de insomnios tras los cristales, mojados de oscuridad y lluvia.



32. Entre espera y espera, peregrino cotidianas impaciencias, sin darle tiempo al tiempo. Y muriendo voy a la deriva, en la tierra roja sin encinas. Busco recuerdos donde asirme cuando nada es cierto. Clavado estoy en la nada de la vida, a este lado del mundo. Y tengo lágrimas. Y sólo renglones de palabras vacías.



33. Deseos. Ciudad desierta. Extiende el tiempo sudarios de lluvia. Se ha quedado el otoño en mitad de las cicatrices. Sólo deseo cerrar los ojos junto a tu piel, bajo tu blanca blusa, en el perfume de los besos de almohada. Y se ha terminado el tiempo de crecer entre los árboles, y en el alma, sólo el perfil de las cenizas.



34. Mañana fría. Fresas nevadas. Me he quedado contra uno de tus besos a la deriva, sobre el campo de lo vivido. Busco respuestas bajo las hojas de los castaños. Cierro los ojos buscando un arco iris. Aquel tiempo de la risa. Historias diferentes. Sólo quedan inviernos y horas de oscuro insomnio, junto a una pared. Escribo palabras de arena, besos vacíos en la cuenca de los ojos. Y palpo solo la nada en los crespones de la noche.



35. Sobre el camino, unido voy a ese tiempo que corre, mientras se alargan las sombras. Es lo que sé sobre mí. Pulso vivido contra las horas del reloj. Se quemaron los ojos de la niñez. Hoy, arden sólo recuerdos, en esa única simetría de lo mío, en la ausencia de lo nuestro.



36. Un poema más de aire y nieve. Árboles sin hojas. Lejos, la mar. Flores de papel en un jarrón. En el alba de las raíces pego besos a mis labios para seguir amando. Escucho el silencio escondido en mis vigiliass, atravesando una queja. Hoy, para saberte, desentierro sonrisas de entre las hojas del otoño, desde las afueras de las palabras. Y nieva sobre la ciudad dormida.



37. Se ha parado el frío en las calles rotas. La luna, dolida, ha dado la espalda al mar para morir. Y no queda sol, ni mariposas de verano para barrer el cielo de hollín. Sobre esta playa desnuda y sin rincones, acaricio melancolías. Desde el confín del último barco, regresan a puerto las gaviotas. Y sobre el agua y los cristales, ha estallado la lluvia.



38. Gime el alma vacío sobre las frutas de la tarde. Tengo un temblor de hambres escondidas, y en la garganta un grito por estrenar. En el paisaje indiferente de la vida, a solas, abrazo el corazón entre los árboles, mientras sueño caricias para dormir el dolor que ya viene de camino.



39. Aquí estoy, en mitad de la noche, esperando que el alba me preste su cobijo. Galopo a solas por el último arenal de los deseos. Vino tinto y un adiós, sabor de fresa en una barra de carmín. Ayer la nieve, hoy, el tiempo frío sobre un mar de piedras grises. Transito el silencio de tus ojos tristes y me duelen dentro, muy dentro, los inviernos.



40. Transita en el corazón la experiencia del hambre, el deseo de un aullido, la sed de un beso en mitad de las palabras. Miro la vida desde la orilla y camino despacio por playas sin nombre. Las noches, las calles y mis silencios. Hoy sólo escribo páginas de llanto y lluvia, que olvido para siempre en mis cajones.



41. Desciende la tarde a la aterida arboleda. Oración última para los álamos caídos. Nada es como ayer en el vuelo de las palomas. Un pincel de nostalgias malvas dibuja el cielo. Al fondo, el humor frío de la ciudad. Tiritan los árboles desnudos. Se abraza el corazón a las rodillas, e intensa, crece la soledad en las alambres del dolor.



42. Voy tatuando mi historia de susurros con las manos, los días gastados por el aire. Todo duele dentro. Rosas tronchadas en los raíles del tren. Últimos perros vagabundos en una estación sin nombre. Tengo el tiempo de tus ojos en mitad de la memoria. Desentierro el ayer de los fondos de la edad, de los campos de maíz y encinas, de las tardes azules entre beso y beso. Se ha acabado el tiempo. Y ya no hay horas, y se pierde el último tren más allá de la niebla.



43. Sobre el camino del frío, muriendo voy en este tiempo que corre. Esa soledad frente al mar de las gaviotas. Las arrugas marchitas, esos espejos rotos de la lluvia. Hacer una hoguera con el ayer de un pasado. Entonar un poema de primaveras más allá del mundo. Hoy sólo cuelgo en mis armarios, los deseos no alcanzados, las horas del tiempo vacío y los besos perdidos que nunca di.



44. Encaramado a las tardes amarillas, persigo gaviotas nuevas hasta los sueños de la mar. Pies descalzos. Aquellos días de sol y moras. Atrás, quedaron los pasos sobre la hierba para siempre, los corazones dibujados en la piel de los abedules. Cierro los ojos despacio, ante ese pasillo de rosas que despiden la tarde.



45. Un adiós de frío y hielo en las heridas abiertas. Esos juncos contra el cielo de la tarde. Ahora, cuento con los dedos los últimos naufragios. Habitan mis pensamientos los suburbios de todos los deseos. Y sólo queda un tiempo sin hojas ni sueños. Escarbo en las nubes para buscar noches de estrellas y sólo quedan escombros, y charcos de graffiti negro, a esta orilla de la ciudad.



46. Tránsito descalzo los pasillos de madera... aquellos ojos, el ayer... la juventud perdida. Hoy, el corazón enhebra soledades en los caminos del sur. Quiero susurrarte palabras al oído y no estás, poseer tus labios en una noche sin fondo. He caminado los días esperándote, y hoy, me siento estéril de palabras, y sin ilusiones en los sueños de almohada. En los juncos de la vida, enhilo a solas desengaños.



47. Una oración golpea los ojos con campanas por martillo. Atravieso el frío y los túneles de la memoria. Hace tiempo se apagó la voz del mar. Huyó la vida atada a las palabras sobre el galope del tiempo. Cenizas viejas. Flores amargas para el silencio. Y no quedan voces de recuerdos, ni susurros que llorar.



48. Banderas frente a los pasos perdidos. Dolor de molino sin viento. Me llueven palabras y recuerdos al corazón. Siembro deseos en la última lámpara de aceite. Estar frente a las cuerdas de la nada, en los fondos del agua. Por los sigilos de la noche voy en las espumas transidas por el dolor de la arena. Y la mañana que nace tiene nieblas, y el vuelo frío de palomas lentas.



49. Sobre los alambres de la vida llueve. Tarde de nácar, sin horizontes de mar en los ojos. Quiero regresar al mes de abril, al tiempo de cigüeñas y campanas. Y sólo tengo tierra mojada para un viaje. Cesaron tus palabras y nacieron rosas negras para el luto. Desde entonces, vivo sobre los días de niebla, solitario, a la deriva del corazón vacío.



50. Escribo de nuevo soledad tras los puntos suspensivos. He aprendido a conocer lo que nadie enseña: a no saber casi nada. Tengo en mi mochila de la vida palabras de mendigo, banderas marchitas de victorias, cartas en las manos, ya demasiado usadas. Y no queda tiempo para vivir el mundo. Y sólo una larga espera, a los pies del mar.



51. Un mapa, una estrella sin rosa de los vientos. Lloro desde dentro, frente al mar, sobre los cuatro puntos cardinales. Intensa soledad en las rutas del dolor. Nostalgia de caricias. Busca el corazón la resurrección de lo que fui. Hoy es un día distinto, en los instantes que van muriendo. Y en esa barca a la deriva, viajan sólo besos llenos de vacío...



52. Luz malva que pretende ser eden. Montañas y llanuras. Horas tronchadas de la noche. Ese tiempo de amanecer, junto a los árboles ateridos. Roban la luz al sol los días de otoño. Por el paisaje de los álamos quietos, camino. De las ramas desnudas brota una oración al cielo. Y duele la soledad, en mitad de los ojos del alma.



53. Estoy al borde de ese puente que transito de puntillas de parte a parte. Ausencia de ti. Tristezas de los árboles desnudos. Tras las cerradas puertas de mi balcón, sigo escribiendo palabras de invierno. Transito caminos de orquídeas y preguntas y deseo hacer una hoguera de gritos con todo lo que ya no importa. Y he llegado al final de mi camino. Y no quedan regresos. Y sólo el agua de la mar.



54. Sentimientos de espera lenta sobre la tarde. Cuando ya nada importa, abandono el corazón a la deriva entre los árboles. Cosidos los ojos a las nieblas, busco otras rutas para vivir. Peregrino con hambre de besos, me arrodillo sobre el frío, junto a una fuente de lágrimas... El ayer de las manos, las tardes de encinas y tomillos. Aquel amor en la piel, y la sangre de frambuesas en los labios... Se acabó el amor, las grosellas y el vino tinto. Hoy, dentro, hacen demasiado ruido las palabras.



55. Ese corazón de fiesta interminable que fue ayer. La brisa entre los árboles del verano. Aguas de río en busca del mar. Por las mañanas del domingo me acerca el sol a los recuerdos. Aún siento tus besos rumbo al corazón. Se que hoy el tiempo juega al escondite con nosotros, y tras los ojos cerrados han surgido lágrimas.



56. Asir el pasado, lo sé, es ir muriendo antes de tiempo. Y transcurren las horas en esfuerzo inútil. Atado al último tablón del barco, al último amanecer de la vida, busco en los sueños la razón de lo que fui. Quedan flores ajadas y horizontes de humo para el olvido. Dando tumbos por los calendarios de hojas rotas, perdido estoy entre los árboles del otoño escudriñando el último paraíso, más allá de los árboles y el mar.



© Foto: Crespo

57. Escondo entre los libros poemas con disfraces de palabras y silencios. Gotea el agua sobre un barreño vacío. Reloj de pared. Látigo del péndulo. Una vela. Un sillón de mimbre. Y mil soledades juntas, cruzando el alma de la noche. Y sobre el cristal de la vida, todas las frutas maduras esparcidas sobre la arena.



58. Mi tiempo se desgasta como el ancla de los barcos. Como mariposas de la luz, mueren las metáforas atrapadas en palabras sobre el papel. Ojos de la lluvia. Tarde de invierno. El poema que nace es el territorio de la verdad y la búsqueda, esa otra orilla de los deseos e imposibles. Y aquí vivo, en la calle de las melancolías, en la desnudez de los cirios, en el desamparo de quien ya no tiene raíces y sólo quiere volar.



59. Tarde de rosas y ternura bajo los chopos. Arena y sentimientos en los cantos rodados para otro viaje. Tu cuerpo junto al mío frente a la tarde. Agua lenta que espera la noche. Cierro los ojos en el silencio de las manos juntas. Muerden el alma las primeras luces de la ciudad. Y en el mar, una barca grita amor, grita remos, grita libertad... Crece el deseo de no irme, y un hambre profunda, de estar contigo bajo las estrellas.



60. Entonces las madrugadas de escarcha y sol resbalaban por tu piel. Y nos buscamos hasta el amor de las flores. Hoy, tropiezo cada mañana con los paisajes de nieblas, con ese galope de palabras que es adiós en las ausencias. Tan solo quiero una mirada para sentir el cielo junto a la luz de los árboles. Hoy, escribo sólo en lo que soy... en aquel tiempo.



61. Noche oscura. Duerme la marea lejos del mástil de las naves. Hablaré poemas de mañana para estrenar el sol, para escuchar a solas tu respiración y el mar. Y aquí sigo, aferrado a mi mundo, a la historia de mis rutinas, clavados los ojos en las espuelas de lo ya vivido. Y sé que me duelen las manos de tanta noche...



62. Pies descalzos. Poemas incompletos al costado de un sueño. Suben y bajan sentimientos y palabras por el andamio de las memorias. Puente para cruzar el agua. Seno del viento. Esa fecha antigua de una herida más. En tus ojos bebo aún deseos. Por la soledad camino, como las mariposas ciegas, hacia las dunas de un país de olvidos.



63. A veces, sin quererlo, amanece. Mañana de silencio en los estambres de todo lo que se ha ido. Vivo aún sin salirme de la ruta de los sueños, mientras siembro adiós en las aceras. Forastero, un día más, de un mundo sin cielo, peregrino caminos en busca de la mar. Y transita el viento, y *“el corazón entre los árboles”*.



CREDITOS

José Luis Moya Palacios nace en la Fuente de San Esteban (Salamanca).
Se inicia en la docencia como profesor en (Santander-Valladolid).
Cursa Psicología en la Universidad Pontificia (Salamanca). Licenciatura sobresaliente fin de carrera.
Dedicación apasionada al campo de la clínica infantil.

- Psicólogo Clínico. (Universidad Pontificia de Salamanca)
- Psicólogo del lenguaje (Escuela Superior de Psicología: Universidad Pontificia de Salamanca).
- Master en Psicología Sofrológica. (Andorra: Alfonso Caycedo).
- Psicólogo del Equipo de A.T. del Ministerio de Educación y Cultura.
- Profesor de E. Secundaria.
- Profesor A. Universidad de Salamanca (Dpto. de Psicología Básica, Psicobiología y Metodología de las Ciencias del Comportamiento).
- Hipnopsicoterapeuta.
- Miembro de la <<American Association of professional Hypnotherapists>>.

A lo largo de la geografía española ha impartido numerosos cursos de sus especialidades, tanto en entidades públicas como privadas.

Con más de 50 ponencias presentadas a diversos congresos de su especialidad. Más de 70 publicaciones inéditas en el campo de la clínica, la psicología y la informática: Revista: European Mac, Padres y Maestros, Anales Iberoamericanos de Foniatría, Patio Abierto, Anales Otorrinolaringológicos Iberoamericanos, Estudia Pedagógica, Siglo Cero, Amarú E., Comunidad Educativa, etc.

Desde la Editorial Anaya, ha publicado dos libros de psicología para alumnos y profesores de la LOGSE (2001). (Nueva reedición 2002).

Tras varios años de investigación, ha editado dos cassettes sobre <<Técnicas de Relajación Infantil>> (1993).

Posee publicados varios libros de poemas:

- "La noche de las lilas. Salamanca 2001
- "Al final del arco iris. Salamanca 2001

Igualmente ha publicado diversos poemas en formato CD

- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Las cuatro estaciones. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: A mis hijos. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Desde el arco iris. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Desde lo profesional. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Reflexiones. Formato CD. Porfolio 25K, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Bajo la luz del sol. nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 9,3 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Homenaje al viejo Plus nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 16 MB de desarrollo, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Recuerdos del ayer nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 14,7 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Cuando la flor se hace poema nº 19. Noviembre: Formato CD. Porfolio. 16,4 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Nostalgia en el amaencer nº 19. Noviembre: Formato CD. Porfolio. 16,4 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Ver, oír sentir y soñar nº 20 diciembre: Formato CD. Porfolio. 7,1 MB de desarrollo, Madrid, Marzo, 1977.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD Nº 22: Junio. Contraluces interiores: Formato CD. Porfolio. 5,1 MB de desarrollo, Madrid 1977.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD nº 22: Junio. Olor a tierra mojada.: Formato CD. Porfolio. 2,5 MB de desarrollo, Madrid 1977.

Miembro de la tertulia literaria "Papeles del Martes" donde también ha publicado de forma colectiva.

"Papeles del Martes: nº 26, Pag. 26 Salamanca. 2001.

"Papeles del Martes: nº 27 "Un poema nace" Pag. 8 Salamanca. 2001

"Papeles del Martes: nº 28 pag. 34: Salamanca 2002.

"Papeles del Martes: nº 29 pag 12: Dos poemas a mi madre. Salamanca 2002

"Papeles del Martes: nº 30 pag 20: Ayer de Amanecida. Salamanca 2003

"Papeles del Martes: nº 31 pag 15: Sueños perdidos, Morir despacio, Paz. Salamanca 2003

Papeles del Martes: nº 32 pag. 22: Dos poemas: Al Alba. Tarde. Salamanca 2004

OTRAS PUBLICACIONES:

Poesía: Grupo Alamo. "Plaza de San Esteban" Salamanca. 2002.

Revista Literaria: Luces y Sombras: Fundación María del Villar Nº 20, 2003: Los cuatro elementos. pag. 144.

Revista L´Aceña: Alba de Tormes, pueblos y comarcas: Sec. Páginas poeáticas: "Besos para el camino" Nº 12 Enero Marzo, 2003, pag 30-31.

PREMIOS

Primer premio en el Certamen internacional "Pluma de oro de Poesía 2001" con la obra <<Besos de Cristal para el Camino>>. Alcorcón. (Madrid) 2001.

Finalista en el certamen literario "X premio de poesía de Peñaranda de Bracamonte 2003"

Primer premio de Poesía del <<XIX Certamen internacional de Poesía "Gabriel y Galán 2004. Poemario: Remando hacia el corazón">>Guijo de Granadilla (Cáceres).

Premio segundo a la mejor colección de fotografía "La Gaceta", VII Rally Fotográfico de Alba de Tormes. Octubre 2004.

Desde la utopía, sueña... aunque pisa la tierra firme del presente.

Apasionado de la docencia. Cree en la educación como obra de vida.

Constante e incansable en el trabajo. Con voluntad de ser, siendo, mientras exista la esperanza.

EL corazón y la mente siempre en busca de proyectos y caminos nuevos por descubrir, mientras va en ruta hacia alguna parte.

En tanto llega la tarde en los cuatro puntos cardinales, y la madurez de las arrugas en la frente, la rosa de los vientos le impulsa al optimismo, a la esperanza de mejorar la vida, el mundo, los hombres, desde la insignificancia planetaria de sí mismo.

Su horizonte: la vida en plenitud.

JOSE LUIS MOYA PALACIOS

San Pablo 66-80 1 ºC, Esc. 2

37008 Salamanca

Tel 923-269665

Correo electrónico:

jl moyap@ono.com

jl moya@usal.es